

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

LA PROTECCION Y SUS ERRORES.

IV.

TRATADOS DE COMERCIO Y SU INFLUENCIA.

Concluiremos nuestro trabajo, ó sea la serie de artículos que sobre la proteccion ofrecimos á nuestros lectores, haciendo un breve estudio de los tratados de comercio y la influencia que han ejercido en la marcha económica de los pueblos.

Que los tratados celebrados por nuestra patria han de ocupar un lugar preferente, cosa es que salta á la vista del ménos conocedor de esta materia, teniendo en cuenta la influencia política que España ha ejercido en los pasados siglos y lo extenso de sus dominios, razon por la que figura en primer término para el que quiera ó trate de historiar la política comercial de los pueblos en los pasados é inmediatos siglos.

Con harta elocuencia nos dice la historia de las negociaciones mercantiles durante el siglo XVII, que es el primero que á nuestro juicio merece ya fijar sériamente la atencion, lo desacertado de la política comercial, teniendo por principal objeto el de aislar las posesiones de América, poniendo en juego para conseguirlo concesiones importantes á varias naciones del continente, no ménos perjudicadas que la misma España que las hiciera, pues era para casi todas la regla general de conducta en aquellos envidiables tiempos.

Bien á las claras se manifiesta el grave perjuicio que nos irrogara la concesion hecha por nuestros Monarcas á las ciudades Anseáticas, privilegio, que entre otros, harian á los géneros de ellas procedentes de mejor condicion que las de otra provincia, pues se les permitia la libre circulacion por el reino, en virtud de lo estipulado y concedido por los «Capítulos de privilegios Comerciales» concedidos en Madrid en 28 de Setiembre de 1607, y llevados á efecto por convenio de 7 de Noviembre del mismo año.

Del propio modo adquirieron ventajas otras

varias naciones en detrimento nuestro, y dando con ésto un ejemplo que hoy y siempre debe enseñar mucho á aquéllos que crean en la bondad de la proteccion, pues merced á ésta y por medio de su genuina representacion en los tratados, han sabido los pueblos sostener esa continua guerra de privilegios, momentáneamente útil á una nacion ó clase de la misma favorecida y prueba patente de la nobleza de quien logró ventajas en perjuicio de otra nacion, su hermana, á quien tuvo la habilidad bastante para sustraerla parte de los beneficios naturales por medio de un convenio desfavorable. Esta es la mision de las malas causas, que siempre buscan medios que las correspondan, y cuenta, que no son mejores porque los empleen los poderes directores de los Estados.

La guerra de Sucesion con que empieza el siglo XVIII y los tratados que siguieron á ésta, vienen á confirmar, aún más, la política iniciada en el siglo anterior, y el de Utrech escribe una vez más concesiones que nuestros plenipotenciarios Osuna y Monteleon hacen á nombre de España á los Países-Bajos é Inglaterra. Continúa este pugilato de concesiones, sin que tuvieran término en el tristemente célebre Pacto de familia, tan funesto, política y económicamente considerado, pues si bajo un aspecto preparó la emancipacion de lo que hoy se llama República del Sur, en América, fué bajo el otro, un motivo más de decadencia de nuestra industria y comercio que no podia competir con el privilegiado extranjero. ¡Triste política la de la proteccion que obliga en no pocas ocasiones á perjudicarse á sí mismos! El libre cambio no hubiera indudablemente dado márgen á estos males, pues claro es que no hubiera empleado como elemento político las concesiones económicas favorables á tal ó cual Estado, pues es sabido que su lema constante ha sido «el que cada producto obtenga el premio que por su bondad reclame» sin que lo impidan fronteras, como no las tiene el libre ejercicio y difusion de todo lícito

comercio para quien el Estado no sea sino el guardador y representante del Derecho.

Que en el presente siglo se ha seguido y sigue la propia ó parecida política, con pequeñas variantes, es ocioso decirlo á nuestros lectores, pues desde la estipulacion con los Estados-Unidos de América en 1802 al último tratado con Francia, sólo se observa lo que ya dejamos dicho, un interés mútuo..... de ver quién á quién se perjudica y un motivo de renta para el Estado de aquéllo que se le podia ahorrar al Estado mismo, con la sola diferencia de que viene de esta suerte directamente el impuesto á las arcas del Tesoro y vendria por el contrario insensible é individualmente al bolsillo del consumidor.

Como quiera pues, que las ideas que informan la política de los tratados no entrañan esa intrínseca bondad de todo principio absoluto, de aquí el que frecuentemente veamos alarmada una nacion determinada con el sólo anuncio de que se vá á reformar un tratado cuyas cláusulas pueden serle más ó ménos favorables; sobresalto repetimos, hijo de que nada puede el hombre considerar estable y legitimo en tanto no sea de universal creencia admitido como justo. Este fenómeno se ha observado en Francia al solo anuncio de la última renovacion del tratado franco-inglés, en donde se ha observado cuánto puede la opinion de un pueblo avezado á los vicios de un sistema, pues se temió que el descenso de exportacion viniera á ocasionar graves males á la Francia, y sin parar su atencion más tarde sumidos aún en tal aberracion, y visto que así sucedia, no se vió que Francia al importar por mayor cantidad que la exportada, resultaba acreedora de Inglaterra por valor de bastantes millones; resultado ó fenómeno que seguramente no acusaba un mal para los franceses, ni decia muy en contra de la celebracion ó renovacion del tratado, que á tener un carácter más expansivo ó sea más liberal, no hubiera dañado á la nacion, que aún con su sistema de proteccion, tenia á su favor lo que se ha llamado una favorable balanza de comercio.

La misma explicacion tiene el cargo que incessantemente se ha hecho por España al Gobierno inglés en lo relativo á los derechos que nuestros vinos pagan á la introduccion en Inglaterra, segun los grados y en proporcion á su fuerza alcohólica, á contar desde 26 grados en adelante; dándose la injusticia, de tener que pagar los vinos españoles que exceden en muy poco del mínimo, 2 chelines y 6 dineros por *galon*; resultando por este medio, poco ménos que excluidos de los mercados ingleses; en oposicion á los franceses, que no llegando á la cantidad de grados indicada, pagan sólo un chelin por *galon*, y teniendo por este medio gran venta ó salida para Inglaterra.

¿Acaso sin estas trabas que los tratados han consignado, tendrian más aceptacion por su natural bondad y fuerza alcohólicas, los vinos franceses ó los españoles? ¿Puede más claro verse lo que son los tratados? ¿Necesitan una más clara y patente condenacion; ó es que aún no se vencerá el proteccionismo que sólo es la enseña de lo injusto?

Multitud de ejemplos pudiéramos aducir en apoyo de lo inconveniente que es y ha sido la política que tiene como expresion la de los tratados de comercio, pues hay en los Archivos gran número de éstos con el doble carácter de serlo tambien de navegacion, en que se consignan preciosos datos para la condenacion de la tan decantada política proteccionista, contra la que no se escribirá nunca bastante, si ha de decirse cuanto de funesto ha acarreado á los pueblos.

Los tratados, ya lo hemos dicho, son á nuestro juicio no más que la prueba escrita de los males de un sistema, que con la frase de «pátria ante todo» ha hecho más daño á la pátria misma que el enemigo más encarnizado, pues no le hay más terrible que aquél que afecta en primer término al modo de ser económico de un pueblo, porque éste es la base del bienestar material, punto el más importante que debe resolverse, siquiera se le haya menospreciado por edades y hombres, que no fueron seguramente los que mejor quisieron á sus pueblos, aparte de lo poco que debieran á los principios de la ciencia.

Creemos cumplida nuestra mision, y si en el desarrollo del tema ó temas que nos propusimos no hemos sido tan latos como hubiéramos querido, no se culpe á otra cosa que á la forzada dimension que ha de tener siempre el artículo de periódico, y el haber ofrecido á nuestros lectores el tratar cada punto en artículo separado; pues á haberlo ofrecido en otra forma, hubiéramos dado más amplitud á todos y cada uno de los temas enunciados. No obstante ésto, creemos haber dicho algo de lo más importante sobre el no ménos interesante asunto que nos propusimos tratar, y teniendo en cuenta que nada ó muy poco puede añadirse despues de los luminosos trabajos que han visto la luz pública en España y el extranjero sobre tan latente cuestion.

Una interpelacion anunciada en el Congreso por un ilustre Diputado de las minorías, ha sido tambien parte á reservar nuestra opinion sobre algunos puntos, temerosos de que á la publicacion de cualquiera de nuestros artículos, se hubiera explanado y nos juzgaran plagarios.

Terminada nuestra tarea, sólo nos resta decir

la última palabra sobre la suerte que esperamos al proteccionismo, que es, según nuestra opinión, uno de tantos vivos hoy, que acompañarán á este siglo á la tumba.

ROGELIO GUZMAN.

INDUSTRIAS RURALES.

LECHES, MANTECAS Y QUESOS.

XXIII.

QUESOS ELABORADOS EN INGLATERRA.

Entre los quesos *grasos*, tenemos los llamados de Stilton, en el condado de Leicester, de Cottenham y de Southam, conocidos con el nombre de *quesos á la crema*, á causa de que al fabricarlos les adicionan crema además de la que generalmente contiene la leche.

Los quesos *magros* se elaboran con leche desnatada, siendo éstos por consiguiente ménos ricos, y no tan estimados como los anteriores; pero en cambio se adquieren por un precio módico y son bastante alimenticios, lo cual les hace á propósito para que los consuman, en estado fresco especialmente, las clases poco acomodadas de la sociedad.

Estos quesos se conservan mejor que otros en los climas cálidos, y se explica que así sea, puesto que cuanto más ricos en nata ó crema son los quesos, tanto más expuestos se hallan á sufrir alteraciones. Tampoco sufren fácilmente los ataques de los insectos, cuyas favorables circunstancias son otras tantas ventajas que reúnen para que se exporten grandes cantidades y sea la clase que preferentemente consume la Marina.

En casi todo el reino unido de la Gran Bretaña se fabrica queso; pero sus cualidades varían notablemente en los diferentes distritos, según sean más ó ménos esmerados los procedimientos de su elaboración, &c.

De los quesos más estimados en Inglaterra es el de Gloucester, que puede ser sencillo y doble, según que contenga una parte de la crema, ó que se halle toda la que haya dado la leche. Este último, ó sea el doble Gloucester, que se fabrica en grande escala en el canton de Berkley, es el más estimado en Inglaterra porque á un sabor dulce y agradabilísimo reúne toda la riqueza que en quesos puede apetecerse. Así es que en esta clase de quesos se halla:

Caseina y otras sustancias nitrogenadas..	36'1
Manteca.....	25'5
Sal marina y otras sales.....	4'8
Agua.....	33'6
	100'0

El queso de Chester es tan rico como el anterior, pero está saturado de sal, pues no solamente salan la cuajada, sino que exteriormente le impregnan de una salmuera. Generalmente estos quesos son de grandes dimensiones, pesando de 27 á 45 kilogramos y no se consumen ó dan al mercado hasta que no tienen dos años.

Para dar la coloración á los quesos, en Inglaterra, emplean una pequeña cantidad de la película rojiza que rodea la simiente del árbol achote, oriundo de la América meridional y de las Indias occidentales.

QUESOS DE ESCOCIA.

Aunque la Escocia produce mucha leche es, sin embargo, inferior á la de Inglaterra para que los quesos puedan competir con los anteriormente citados. Por esta razón se fabrican quesos magros poco ricos, y de sabor y aroma no apetecibles. No obstante, recientemente se han introducido notables mejoras tanto en las lecherías, como en el sistema de fabricación de quesos.

QUESO DE HOLANDA.

Los hay de cuatro clases: de Edan, que es redondo y de Gonda, que es aplastado; pero ambos se fabrican con leche desnatada. El de Leyda, que se fabrica en parte con leche desnatada, y por último el de Friza, que se hace con leche dos veces desnatada. El análisis que de estos quesos se ha practicado acusa:

Caseina y otras sustancias nitrogenadas..	33'6
Manteca.....	23'2
Sal marina y otras sales.....	7'0
Agua.....	36'2
	100'0

QUESOS FRANCESES.

Se fabrican indistintamente con leche de vaca, de cabra, de oveja y también con mezcla de varias leches. Se dividen en blandos, frescos ó salados, y de pasta firme ó dura.

En Normandía se prepara el queso de Neufchâtel que, según Mr. Desjobber, en un año de su fabricación con 44.550 litros de leche se han obtenido unos 8.080 kilogramos de queso. Son igualmente estimados los de Brie, de Meaux, de la Auvergne en las montañas de Cantal y de Salers. Y del de Gruyère (1) se fabrican tres especies: graso, semi-graso y magro. Para hacer un queso de Gruyère, medio graso, se necesitan próximamente unos 190 ó 200 litros de leche. La salazón de estos quesos dura de 60 á 80 días, dándose por terminada esta operación cuando se ha gastado un kilogramo de sal para 25 kilogramos de pasta. Por punto general están almacenados de 20 á 24 meses.

QUESO DE LECHES MEZCLADAS.

En el departamento de L'Aveyron, en Roquefort (2), se fabrica un queso muy estimado con leche de oveja mezclada con la de cabra. En su término, ó sea en los terrenos del Larzac, que es de unas 60 leguas cuadradas en donde pastan hasta cien mil cabezas de ganado lanar en su mayor parte se hace el gran comercio con estos quesos, sobre todo en diez ó doce leguas al rededor de Roquefort. Las ovejas rinden en esta localidad, como término medio, una renta de 15 francos, en esta forma:

Queso.....	9 fr.	} = 15 francos.
Lana.....	4 »	
Un cordero... 2 »		

Análisis de un queso de Roquefort:	{	Caseina... 28'6	} 100 »
		Manteca... 26'4	
		Sales... 6'8	
		Agua... 38,2	

(1) Gruyère, *Grier* ó *Greiers* en alemán, es una villa suiza del canton de Fribourg, distante de este punto unos 25 kilómetros.

(2) Es un pueblo de unas veinte casas, situado en una de las gargantas del Larzac, dominado por horribles rocas y en cuyos cortes han practicado las famosas cuevas, habiendo costado algunas 200.000 francos, que contribuyen á dar fama á estos quesos.

Tambien son renombrados los quesos del Monte Genis, los de Montpellier y el de los Abruzzos, del que se obtienen unos cuarenta mil kilogramos, que importan próximamente de cuatro á cinco millones. Es bastante apreciado el queso fresco del canton de Glaris (Suiza), distinguiéndose de todos los conocidos por la manera especial que tienen los del país de coagular la leche, para lo cual emplean el polvo del melilot azul (*trifolium melilotus caeruleus*).

QUESOS DE PATATAS.

Dos especies se fabrican en Alemania; pero la más estimada, y de la que nos ocuparemos ligeramente por ser especial, se fabrica del modo siguiente: Se eligen patatas de buena calidad y se medio cuecen al vapor; se mondan los tubérculos y con ellos se hace una especie de pulpa, de la cual tres partes se mezclan con dos de cuajada fresca y todo bien mezclado se amasa perfectamente, dejando así la masa reposando tres ó cuatro dias, segun la temperatura, al cabo de los cuales se forman los quesos de pequeñas dimensiones que se salan y dejan secar convenientemente para darlos al mercado.

Y por lo raro tambien citaremos el queso de Westfalia que se elabora con leche desnatada y en la pasta se adiciona sal, manteca de vaca y pimienta, clavo y otras especias en polvo.

XXIV.

COMERCIO DE QUESOS EN FRANCIA.

Aunque son muy estimados los quesos franceses, sin embargo, no pasa de un millon de kilogramos el comercio de exportacion, pero en cambio se importan á Francia seis millones de kilogramos. Pero el comercio interior de quesos en Francia sí que es de gran consideracion, puesto que sólo la produccion de quesos de Brie, en el departamento del *Seine et Marne*, se eleva á doce millones de francos. Roquefort produce anualmente más de ochocientos mil kilogramos de quesos que valen próximamente unos tres millones de francos. Los quesos de Gruyère se calcula que importan diez millones de francos. Es decir que las tres cantidades suman unos veinticinco millones de francos. Luego es evidente que la industria en cuestion debe explotarse con gran interés en España ya que tenemos quesos tan celebrados y ricos como el de la Mancha, el de Villalon y el de Búrgos.

Con lo cual damos ya por terminado este trabajo.

GUMERSINDO FRAILE Y VALLES.

HISTORIA DE UN CRÁNEO.

XI.

Al otro dia fuí conducida á nueva audiencia; allí estaban todos los Inquisidores constituidos en Tribunal, con asistencia del Vicario ó Provisor que debia intervenir en la sentencia y en los tormentos.

De pié, inmóvil, sin sangre ya en mis venas, demudada por el dolor, temblando por mis martirios, oí que mi causa habia sido ya revisada y examinada por todos, y que averiguado que no habia querido confesar la verdad por entero, tenian decretado aplicarme el tormento para ya que de grado me habia resistido, confesase mis delitos á la fuerza. Nuevas intimaciones, acompañadas de horribles conminacio-

nes, palabras trágicas y muestras de severidad en todos los semblantes siguieron á sus primeras indicaciones.

Asustada y creyendo evitar el tormento, hice algunas concesiones, negando en absoluto cuanto era impostura; pero de nada sirvieron, y fuí conducida al lugar de los tormentos.

Era éste una bóveda subterránea y muy oscura, á la que llegamos despues de pasadas muchas puertas. Sin duda estaba alejada de todas partes para que de ninguna pudieran oirse los gemidos y alaridos de los desgraciados que allí atormentaban.

Cuando llegué estaba ya constituido el Tribunal, compuesto de un Inquisidor, el Provisor y un escribano dispuestos á presenciar entre luces encendidas la anatomía de mi mísero cuerpo.

En el fondo de aquel cuadro se destacaba el verdugo, como una sombra infernal, vestido con un traje negro de lino, largo y cerrado hasta los piés, y pegado por todos lados al cuerpo; su cabeza estaba cubierta por una prolongada y larga capucha, que ocultaba todo su rostro, dejando sólo dos agujeros ante sus ojos para poder ver.

Ya allí, vuelven á exhortarme que exponga la verdad de todo, puesto que si en el tormento se me quebraba algun miembro ó moria sólo podria culparse á mi perstinacion.

Yo permanecia muda; el terror me impedia hablar. Por fin entre amenazas y reprensiones, me mandan á su presencia despojarme de mis vestidos y vestir un corto calzoncillo que cubria mi medio cuerpo, dejando los brazos al descubierto hasta los hombros. Aquella escena que atacaba mi honestidad y pudor puedo jurarte fué para mí el mayor de los tormentos.

A una señal de los Jueces el verdugo se apodera de mí, vuelven á amonestarme con sus conjuros y exhortaciones; pero yo nada oia ni entendia; el ejecutor de la justicia me amarra las manos á la espalda con una cuerda, dándola ocho ó diez vueltas, y luego los dos pulgares con otra cuerda mucho más delgada; despues de esta operacion, ató las antedichas cuerdas á una maroma pendiente de una polea, agregando luego á mis piés unos pesados grillos y á ellos un peso de veinticinco libras.

Repitiéndose las exhortaciones y conjuros fuí elevada por el verdugo hasta la altura de la polea; los inmensos dolores me hicieron perder el sentido, y al descender caí exánime é inerte.

Despues de este atroz tormento, mandaron á un médico que curase mi maltratado cuerpo, y con intervalos de tiempo suficientes á un alivio pasajero, me aplicaron despues del tormento de la *polea*, el del *fuego*, y el de las *cuerdas y el agua ó sea el potro ó burro*.

El del *fuego* consistia en un gran brasero de hierro, lleno de carbones encendidos, al cual hacian que el atormentado, colocado en un cepo, arrimase las plantas de los piés, untadas de tocino para que el calor del fuego penetrase más al interior.

El del *burro ó potro* consistia en un escaño de madera sólida ahondado en su parte superior en forma de canal, de modo que sólo cupiera un hombre echado de espaldas; la parte en que éstas descansaban, tenia atravesado un palo redondo que impedia que el cuerpo pudiese descansar en la canal, á fin de que el atormentado no pudiera tener sosiego, al propio tiempo que el escaño se colocaba de manera que los piés quedasen más altos que la cabeza. Acostado de ese

modo, el que martirizan le ataban los muslos, piernas y brazos con fuertes y delgadas cuerdas, que luégo apretaban fuertemente por medio de unas clavijas ó pértigas, hasta que embutidas por completo en la carne del paciente llegaban hasta los mismos huesos, desapareciendo de la vista del espectador.

Después extendían un sutilísimo lienzo de lino sobre la cara del paciente, el cual le tapaba también las narices para que al recibir el agua por la boca le impidiese la respiración por aquéllas. En esta disposición, echaban por encima del lienzo chorros de agua que destilan por él en la boca del martirizado, hasta que el peso natural arrastraba consigo el finísimo lienzo hasta lo profundo de su garganta, produciendo casi la asfixia; cuando le extraían el paño salía empapado en agua y sangre, cual si por la boca del paciente le extrajesen las entrañas.

¡Cuánta caridad, cuánto amor al prójimo y cuánto temor de Dios!

¿Comprendes cuáles serían mis dolores? ¿Qué mayores martirios podía inventar la ferocidad de los hombres?

¿Cómo pude resistirlos sin morir mil veces? No lo sé; alguna fuerza desconocida me sostenía entre tantas escenas de salvajismo, de horror y de dolor.

A pesar de todo sobreviví á tanta iniquidad; la hoguera me esperaba, y yo la aguardaba con la mayor tranquilidad para que terminara aquella serie no interrumpida de atroces maldades y de refinada crueldad.

Con el cuerpo lacerado, los músculos doloridos, los huesos deshechos, y lastimadas todas las articulaciones, me condujeron, arrastrándome cual á una bestia muerta, á la última audiencia: desfallecida y exánime escuchaba á mis Jueces, mis labios permanecieron mudos; me causaban horror aquellos hombres; un completo excepticismo se había apoderado de mí; las fibras del sentimiento habían desaparecido, y sólo ansiaba morir para ver si en otro mundo encontraba más justicia, más caridad, más amor que entre los míseros, raquíuticos y desmoralizados seres que poblaban mi patria en aquellos tiempos en que la historia se escribía con sangre, para que luégo pasase á la posteridad engalanada con gruesas cadenas, luto y lágrimas.

AQUILES ROSEN.

(Continuará.)

A INÉS.

FLOR DE INVERNADERO.

Niña emporio de beldad,
Niña, la de azules ojos,
Grandes, cual la inmensidad
Del cielo á que dan enojos;
Más blanca que la inocencia
Y que la espuma del mar,
Risueña, cual la presencia
De la aurora al despuntar;
Tu belleza delicada
Te hace flor de invernadero,
Pronto te verás helada
Por los rigores de Enero,
Si de la contraria suerte
Con tiempo no te precaves,
Y de una temprana muerte
Tu beldad guardar no sabes.

Si quieres grato calor
Para tu gentil corola,
Refúgiate en el amor;
No arrostres el cierzo sola.
Que es triste en la soledad
Morir.... sin haber gozado
De amor la dulce ansiedad
Al par qué el triste cuidado;
Morir.... sin que de la vida
El delicioso secreto
Haya nuestra alma dormida
Conocido por completo.

Si amas, en vez tu hermosura
De ser inútil tesoro,
Á un mortal dará ventura
Y á tí.... gratos sueños de oro.
Mis consejos no desdeñes;
Despierte en tí la mujer,
Y tus sueños, cuando sueñes,
Sean de amor y placer.
Con afán tierno y sincero,
Con mi vehemente pasión,
Te ofrezco un invernadero
En mi amante corazón.

JIMENO DE URREA.

Santander, 1872.

EL CINTURON DE BODAS.

(LEYENDA BRETONA.)

(Conclusion.)

II.

Un año había apenas transcurrido desde el día en que Aloïda se despediera tan tiernamente de su esposo, y á esa hora en que el sol se esconde tras el horizonte y la noche empieza á encapotar el firmamento, un jóven mendigo caminaba penosamente á través de la selva. El placer más intenso se pintaba en sus hermosas facciones, en las que se dejaban ver las fatigas de una larga jornada; pero cada vez que se veía obligado á detenerse para tomar aliento, entreabríanse sus labios para pronunciar un nombre, tan dulcemente, que el eco, al elevarle en el espacio, parecía modular un beso, y después, con nuevas fuerzas, tornaba á emprender su camino.

De pronto se vió detenido por una alegre turba de aldeanos que marchaban en dirección opuesta á la suya y que salían de una pequeña casita blanca que, semejante á una paloma, se distinguía á lo lejos, muy distante todavía. El jóven se detuvo un momento y les preguntó:

—Amigos, ¿qué hay de bueno en la casa que en lontananza se vislumbra y de la cual venís con tanta algazara? ¿Qué música es esa que llega confusamente á mis oídos?

—Esa música que oyes proviene de la boda de la jóven que habita la casa de donde venimos, la hermosa Aloïda, cuyo primer esposo partió á la guerra contra los ingleses, sin que después de terminada se haya sabido de él, por lo cual se le juzga muerto.—

Y después de dar esta contestación, bien ajenos del pesar que causaban, los aldeanos, se alejaron, dejando á su jóven interlocutor mudo de dolor y asombro, y como si una mano poderosa le hubiera clavado al sitio en que á la sazón se encontraba.

No se apercibió de que los portadores de la noticia habían ya desaparecido, que se hallaba solo en el bosque y que la

noche se acercaba á pasos agigantados. Las palabras que tal efecto le produjeran sonaban claras y distintas en sus oídos como el trueno de una tempestad pronta á estallar sobre su cabeza. Veía desvanecidos de un golpe todos sus sueños de ventura, destrozadas todas sus ilusiones, sombrío el porvenir, y en medio de los horrores del presente lloraba sobre las glorias de un pasado desvanecido que ahora y por última vez se presentaba á su vista revestido de brillantes colores, en magnífico panorama. Consideraba lo infructuoso de los grandes trabajos que había tenido que sufrir, y en los cuales, como durante su regreso, un nombre le había servido de poderoso talisman para hacerle sobrellevar con calma todas las amarguras de su vida. La idolatrada imagen de su Aloïda que de tantos peligros le sacara, que había acariciado, como mágico sueño de adolescente, los días más hermosos de su existencia, se le aparecía ahora más bella, más encantadora aún que la última vez en que la vió llorando su partida, de hinojos en el umbral de su casa, iluminada por los primeros rayos de la aurora....! Sintió que las fuerzas le abandonaban, y se dejó caer al pié de un árbol que próximo á él extendía sobre su cabeza sus ramas bienhechoras entre cuyas hojas pasaba el viento murmurando rumores misteriosos; y sin exhalar una sola queja, un solo lamento, sacó de su seno con trémula mano un objeto precioso que llevaba oculto y contemplándolo un instante con triste sonrisa, lo arrojó lejos de sí. Era un rico cinturón cubierto de rubíes y esmeraldas, que traía á su esposa, de allende los mares, en cumplimiento de la promesa que la hizo al partir y que ni un momento se separó de él durante su penoso cautiverio entre los ingleses; á costa de peligros había huido de la tierra enemiga que le privaba de su felicidad, disfrazado de mendigo vagabundo, envuelto en harapos, pero en su fuga trajo consigo aquel objeto precioso, prenda de amor que juzgaba inestimable para su fiel Aloïda!....

Así trascurrió algún tiempo en medio de un silencio sepulcral interrumpido sólo de cuando en cuando por el graznido seco y estridente de algún ave nocturna que pasaba revolando por el aire. De pronto, y como si hubiese tomado una resolución definitiva, se levantó, recogió la preciada prenda del suelo y vivamente, sobreponiéndose á su dolor, volvió á emprender su marcha anhelante y con la agitación de la fiebre. No tardó mucho en llegar á aquella casa de donde salían alegres gritos y en la cual fué tan dichoso en otro tiempo, y llamó á su puerta demandando hospitalidad.

III.

Hay en Bretaña, desde muy antiguo, una piadosa costumbre. El día siguiente de la boda los recién casados dan un banquete á cuantos pobres llegan á su casa; la mujer sirve á los mendigos, y terminada la comida baila con cualquiera de ellos; el marido hace otro tanto con las mendigas. Luego los pobres se retiran murmurando oraciones para atraer el favor de Dios sobre el nuevo matrimonio. Gracias á esta costumbre, no tardó mucho el jóven caminante en hallarse sentado á la mesa y servido por la misma Aloïda, que ahora le parecía más y más resplandeciente de hermosura, y cuya atención no tardó en llamar por su extraordinaria palidez, pues las penas sufridas y la barba espesa que le cubría el rostro le desfiguraban por completo.

—¿Qué teneis, pobre jóven?—le preguntó una vez con bondad.

—He hecho una larga jornada y la fatiga me ha rendido.

—Comed y recobrareis vuestras fuerzas.

Terminado el banquete, y cuando se rompió el baile, Aloïda volvió á interrogarle con interés:

—¿Por qué no bailais?

—Estoy muy débil, señora, y las piernas se niegan á sostenerme.

A la segunda vuelta le preguntó de nuevo:

—¿No habeis descansado todavía?

—Aún no; estoy muy cansado, y además, tengo un gran pesar en el corazón.

A la tercera vuelta tomó su brazo y le dijo:

—Venid á bailar conmigo.

—Es tan grande honor el que me haceis que no me atrevo á rehusar.

Y se levantó siguiendo á su pareja. En lo más animado del baile se inclinó hácia ella y murmuró á su oído:

—¿Qué has hecho, Aloïda, de la sortija que ébri de amor puse en tu dedo, hace hoy un año justamente?

Ella, al oírle, palideció y se detuvo. Unió sus manos, y levantó los ojos al cielo murmurando estremecida de terror:

—¡Dios mio! Creí ser viuda y me encuentro con dos maridos!

—Te equivocas, hermosa mia, no tienes ninguno—dijo entónces el bravo caballero; y sacando un puñal que traía oculto entre sus harapos, lo hundió en el corazón de Aloïda que cayó al suelo de rodillas, balbuceando:

—¡Dios mio!.... ¡Dios mio!....—Y murió.

.....
La leyenda termina así:

En la iglesia de la abadía de Daular hay una estatua de la Virgen que lleva puesto un cinturón de perlas y rubíes, traído de más allá de los mares. Si quieres saber quién se lo ha regalado preguntaselo al monge arrepentido que reza prosternado á sus piés.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Voltea la campana en la alta torre; estréchase la gente en las cercanías del templo adornado con sus más suntuosos atavíos; el barrio está de fiesta, y las naves de la retirada iglesia se llenan de una multitud entusiasta. El cielo mismo luce su hermoso color azul *celestes*, iluminado por un sol radiante.... Dos ovejas descarriadas han llamado á la puerta del redil y agólpanse los pastores para recibir las. Dos protestantes reclaman el sello de los creyentes en la Iglesia Católica.

Como en los primeros tiempos del cristianismo los elegidos son pobres de espíritu, sencillos de corazón, y la nueva doctrina no ha entrado en su alma por conducto de la inteligencia, sino por mediación del sentimiento. Así ha sucedido siempre. Los Apóstoles no sabían leer ni escribir y siguieron á Jesús por inspiración propia y sin saber á quién seguían.

Cuando entraron enfermos en el Hospital de la Misericordia, ninguno de los dos, á pesar de ser protestantes, y del tiempo que llevaban en España, tenían noticia del culto que dan los católicos á la Madre del Crucificado; ni el francés se había fijado nunca en las estatuas de las *Notre-dames* francesas, ni el italiano en los lienzos de las *Madonas* italianas; de aquí su asombro al ver la Virgen española. Una sencilla plática acabó de conmoverlos, y decidieron dejarse bau-

tizar. Su enfermedad y su iniciacion puede decirse que acabaron al mismo tiempo.

Necesitaban padrinos, y pronto los tuvieron; necesitaban un traje y encontraron quien se lo regalase; y el dia 11 del corriente y á las diez y media de su mañana llegaban, llenos de uncion, á la puerta de la iglesia de Santa Leocadia, donde fueron exorcisados.

* *

Era un espectáculo aquél capaz de hacer rugir al infierno y bramar á Satanás. La gente se agolpaba á la puerta y no dejaba dar un paso á la comitiva. Ni las santas vestiduras del sacerdote, ni el aire contrito de los catecúmenos, ni los severos *fraques* de los padrinos, imponian á la multitud que se arremolinaba. Todos querian verlos á un tiempo; todos hablaban á la vez. Entónces el sacerdote alzó la voz para hacerse oír: « Señores—dijo—¿somos cristianos? Silencio, mucho silencio, y paso ¡paso á la Santa Cruz!» Y la muchedumbre abrió calle á la comitiva, y sacerdote, padrinos y neófitos llegaron á la pila bautismal.

Cuando terminado el acto del bautismo, los padrinos dieron el ósculo de paz á sus ahijados, yo los ví enjugarse los ojos con el pañuelo. La escena era en verdad conmovedora. Despues las dos ovejas cifieron la blanca túnica del catecúmeno, símbolo de la pureza de sus almas y de la santidad de sus intenciones, y fueron al altar mayor y empezó la misa. Luego el sermon, despues el banquete del alma, más tarde el festin del cuerpo. La Iglesia estaba de enhorabuena. Al empezar la ceremonia tenia, segun el elocuente orador sagrado, 200.000.000 de hijos; al concluirla contaba 200.000.002.

Nuestro saludo á los nuevos católicos. No saben lo que han ganado.

* *

Una cosa supimos que nos habia pasado completamente desapercibida: que las aguas del Tajo habian sido profanadas. Por fortuna, y á juicio del orador, ya estaban limpias.

Al oirlo respiramos. Gracias á Dios tras el coscorron vino inmediatamente el bollo.

De salud estamos bien,
Y de hermosura tal cual,

dice Carmen en *Sueños de Oro*. Yo, imitándola, podría decir:

De calor estamos bien,
De seguridad, tal cual,

á dar crédito á todo lo que se habla y cuya exactitud no garantizo sin embargo.

* *

Porque se cuentan cosas horribles.

Dícese que el otro dia, y en tal sitio, estuvieron quemando unos troncos en la chimenea para calentarse una porcion de *mozos crúos* que son los que.....

Dícese que á mi amigo..... le han quitado la capa la otra noche.

Dícese que en el pasadizo de..... han dado el alto á D.....

Pero yo no lo creo. A ser cierto, ya se habria tomado alguna medida para que tales hechos no se verificasen con escándalo de todo el mundo.

Porque para algo se tiene una policia numerosa, que con su actividad, de la que no dudamos ni un instante, impediria que tales hechos, á ser ciertos, quedasen impunes.

Ni que fueran cosa de juego.

* *

Pero en fin, yo cumplo mi oficio de cronista apuntando en mi cartera para que llegue á conocimiento de mis lectores que esto se murmura, esto se asegura por la vecindad y hasta hay quien jura que todo es verdad.

EN LA SOMBRA.

FRAGMENTO DE UN POEMA ÉPICO.

La noche era muy negra; el cielo muy sombrío;
Las brumas envolvian la tierra con amor;
Los árboles temblaban helados por el frío.....
Silencio en la llanura, silencio en la extension.

No se oye el resoplido del ábrego importuno,
Ni el pájaro suspira, ni trina el ruiseñor,
Ni ladra ningun perro, ni maulla gato alguno.....
El frío hiela el hálito y apágase la voz.

De pronto suena un tiro, y luego muchos tiros;
Y se oye de la guerra el entusiasta son;
Y llénanse los aires de quejas y suspiros,
De voces que amenazan y de ayes de dolor.

Fantástico combate sostiénese en la sombra,
Aquende está el honrado, allende está el ladrón.
Pesados proyectiles formando férrea alfombra
Esmaltan ya las tierras de todo alrededor.

Ni cejan los de afuera, ni ceden los de adentro;
Y tétrico fantasma se cierne entre los dos
Y vuela á sus costados, levántase en el centro
Y agita de la cólera el fúnebre tizon.

Y síguense las voces, y síguense los tiros;
La tierra se estremece y el hombre llama á Dios;
Y el aire arrastra quejas, sollozos y suspiros;
El humo de la pólvora y el grito del dolor.

Recoje, ¡oh noche!, el manto en que se anida
Tanto rumor que soportar no puedo,
Sol que alumbras la senda de mi vida
¡Dame luz, dame luz, que tengo miedo!

(CAMPOAMOR.—*El Drama universal*.)

—Lejos de mí las sombras que á deshora
Llenan de espanto la conciencia humana!—
Y al decir esto, penetró la aurora
En torrentes de luz por mi ventana.

(NUÑEZ DE ARCE.—*La Selva Oscura*.)

Hoy es ¡San Anton! Lo decian las tradicionales hogueras encendidas anoche en las calles, con molestia de los vecinos pacíficos absortos ante esas expansiones populares en que unos cuantos se divierten á costa de la incomodidad de toda una poblacion. Lo dirán esta tarde esa larga hilera de burros que desfilarán en ridícula procesion hácia la ermita del Santo, espectáculo poco edificante para dado por un pueblo culto en la última quinta parte del siglo XIX.

«El dia de San Anton—ha dicho un queridísimo amigo—es el reflejo de la vida íntima del hombre con el asno.» Y en efecto, en este dia las distancias se acortan y los extremos se aproximan y la teoría del reino humano pierde terreno entre los sábios. El animal se humaniza algo, porque es el que está más en su papel; el hombre en cambio se *dehumaniza* algo tambien (*passsez-moi le mot*) porque es el que está ménos en el suyo.

Por fortuna la noche viene pronto y cada cual vuelve á ocupar su puesto en la vida.

Murmúrase que la Empresa de Rojas trata de traspasar el arriendo del Teatro, como se hace con una tienda de vinos. Traspaso á quien corresponda.

SALTAMONTES.

17 de Enero de 1890.

BIBLIOGRAFÍA. (1)

Ensayo filosófico.—Con este modesto título han publicado los Sres. D. Miguel Perez y D. Damian Lago, en forma de folleto, doce interesantes artículos—algunos de los cuales aparecieron en las columnas de EL NUEVO ATENEO en su primera época—tratando con recto criterio y profunda reflexion, trascendentales problemas debatidos hoy, como en todo tiempo, por los pensadores amantes de la verdad y del adelantamiento científico. No tienen los autores la pretension de presentar un sistema completo de filosofía, en los reducidos límites de su obra, y sin embargo, no puede desconocerse que el *Ensayo* ofrece cualidades muy estimables en su plan y en su desarrollo, que debieran estimular á los Sres. Perez y Lago á emprender trabajos de esta naturaleza, en mayor escala, que habian de reportarles sin duda alguna satisfacciones que tanto deben halagar á los obreros de la inteligencia.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion del *Ensayo filosófico*, puesto á la venta al precio de 6 rs. en las principales librerías de Madrid y de provincias y en la de Villatoro de esta ciudad.

El Averiguador Universal.—Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, &c., y revista de toda

(1) En esta seccion de nuestro periódico anunciaremos cuantas obras se nos remitan, publicando su juicio crítico si lo creyéramos de utilidad.

clase de curiosidades.—Precios de suscripcion: En Madrid y provincias, un trimestre 12 rs. vn. Id. un año 40. Extranjero, un año 60. Ultramar, fijan el precio los agentes. Número suelto, 4 rs.—En la Administracion, calle de San Juan, número 46, cuarto 3.º izquierda, y en las principales librerías de Madrid, se halla venal el tomo I de esta *Revista*, con su índice y elegante cubierta y portada á dos tintas, en rústica, al precio de 40 rs. vn.

Almanaque de «El Manifiesto».—*El Manifiesto*, discreto semanario de noticias y anuncios, que vé la luz en Barcelona, ha regalado á sus suscritores, á pesar del corto tiempo que cuenta de publicacion y del módico precio de la revista que sólo cuesta 2 rs. al mes, un Almanaque para 1880, que contiene artículos literarios, curiosidades y poesías de los Sres. Palacio, Blasco, Santa Ana, Olavarría y otros.

Se suscribe en Barcelona, calle del Bruch, núm. 115.

Cuentos fantástico-morales, escritos é ilustrados, por D. Manuel Jorroto y Paniagua.—Cuarta edicion.—Con el objeto de facilitar la adquisicion de la obra, se ha dividido en series, cada una de las cuales forma por sí sola un libro completo, siendo su precio 3 rs. Los pedidos al autor, Madrid, Santa Clara, 3, Direccion de la *Ilustracion Cristiana* y de *El Cascabel*.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO.
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias.	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no.	12
Por id. dos veces en semana.	7
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas.	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

IBAÑEZ Y ANGUITA,
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

ALMACEN DE PAPEL. TALLER DE ENCUADERNACION. IMPRESA Y LIBRERIA DE Fando é Hijo. TOLEDO. COHERCIO, 31 Y ALCAZAR, 20. Este Establecimiento ejecuta con prontitud y esmero toda clase de trabajos tipográficos, hallándose siempre surtido de obras de texto y de los artículos que comprende el ramo de escritorio. ESCUELAS DE DEFUNCION Y TARJETAS CON TODA BREVEDAD. OBJETOS DE ESCRITORIO. LIBROS RAYADOS.